

EL ANILLO MÁGICO



Teresa Viedma Jurado



Autora

Teresa Viedma Jurado

El anillo mágico

Era la hora de dormir. Juan y su hermana, la pequeña Andrea, estaban en su habitación.

- ¡Mamá, cuéntanos un cuento! Dijo Juan
- Está bien -dijo mamá- pero sólo uno, es tarde y mañana hay colegio.

Ambos se metieron en la cama y su madre se sentó junto a ellos con el cuento favorito de Juan, “El Príncipe Igor”.

Juan tenía cinco años. Era lo que él llamaba un niño mediano. Andrea aún era casi un bebé, apenas había cumplido tres años. Su madre empezó a leer el cuento. Ambos miraban expectantes los dibujos, ansiosos por volver a oír el final de la historia, cuando el Príncipe Igor celebra su victoria.

Mientras su madre seguía leyendo:

. . . El Príncipe Igor sonrió a los niños que, audazmente, le habían ayudado arriesgando su vida para vencer al gigante, ya que, mientras el príncipe luchaba contra él, la magia de su anillo hizo que los niños dejaran de llorar y, a las órdenes de príncipe, rodearan al gigante y entre todos lograron que cayera al suelo, donde quedó vencido.



El Príncipe cogió su espada, la elevó sobre su cabeza dejando ver los destellos del anillo que portaba en su mano, el mismo que había pertenecido a su padre y a su abuelo y que iba pasando de generación en generación a los príncipes que luchaban por el bien y la justicia, el “anillo mágico”.

Alonso '97

El había acabado con el monstruo, un gigante sucio y malvado que amenazaba a las buenas gentes del lugar, robando y destruyendo sus hogares y cosechas.

Había sido difícil pero ahí estaba ahora el monstruo, yacía en el suelo a merced del Príncipe Igor.

Todo el pueblo celebraba la victoria. Igor no era más que un muchacho pero ya tenía una enorme responsabilidad: ¡Era suyo el anillo mágico! Y había jurado por su vida que lo llevaría con honor y que lo utilizaría siempre en favor de la justicia.

La leyenda decía que quien lo poseyera ganaría todas las batallas. Era preciso que no cayera en manos indignas y los niños se habían comprometido a que esto no ocurriese nunca...

Andrea dormía y los enormes y oscuros ojos de Juan se iban cerrando poco a poco; mamá seguía leyendo pero, cansada como estaba, cerró el libro, besó a sus hijos y salió de la habitación.

Hacía muy poco que se habían dormido cuando Juan oyó un ruido; abrió los ojos y vio que en la pared de su dormitorio se había abierto un agujero, una puerta, y que un hombre con una pierna de madera arrastraba a su hermana, llevándosela a través de esa puerta que antes no existía.

Juan quiso gritar, pero no le salía la voz. Su madre dormía y su padre estaba en un viaje de trabajo. No podía entretenerse, Andrea lo necesitaba.

Sin pensarlo dos veces se levantó de la cama, se puso las zapatillas y cogió su espada de madera.

Cruzó la puerta.



Alonso '97



Alexander '97

. . . un hombre con una pierna
de madera arrastraba a su
hermana. . .

Ante él se abría un largo y oscuro pasillo, alumbrado sólo por unas tristes antorchas. No se distinguía el final pero Juan siguió caminando. A lo lejos, oía la voz de su hermana que lloraba pidiendo ayuda.

De repente la luz del sol inundó el pasillo que se abría a una playa luminosa donde unos hombres cargaban bultos en un barco de aspecto siniestro. Eran piratas, y el de la pierna de madera daba órdenes, parecía el capitán.

Juan vio como obligaban a Andrea a subir al barco, y, sin que nadie lo viera, escaló hasta la cubierta ayudándose de una cuerda que colgaba, deslizándose dentro.

Estaban preparándose para zarpar y decidió esconderse para ir en busca de su hermana en cuanto tuviese oportunidad. Bajó por una trampilla y abrió una puerta, era la bodega.

Estaba asustado, casi no podía moverse, tenía frío y hambre. Se echó a llorar.

Intentó controlarse. Recordó que cuando tenía pesadillas su madre lo abrazaba y le decía: "Aquí está mamá, no pasa nada, no estás solo".

El recuerdo de su madre le dio fuerzas, se puso en pie, abrió la puerta de la bodega mirando a ambos lados para comprobar que no había nadie, y salió sigilosamente en busca de Andrea.

Tras la puerta de un camarote oyó voces. Juan miró por el ojo de la cerradura y vio a Andrea rodeada por varios piratas. Uno de ellos era el siniestro señor de la pierna de madera.



Alonso '97

Llevaba un pañuelo en la cabeza bajo el que asomaba un pelo largo y descuidado. Vestía unos pantalones raídos y sucios y calzaba una sola bota. Sus facciones eran duras y desagradables; barba y bigote cubrían la mitad de su rostro y en la otra mitad sus ojos . . . No eran normales! Uno de ellos, el izquierdo era de cristal rojo brillante. Cuando el pirata giró la cabeza, los destellos que lanzaba este ojo casi cegaron a Juan.

El capitán se dirigía a su hermana gritándole:

- ¡Deja de llorar! Nadie vendrá en tu ayuda, te quedarás aquí y trabajarás para nosotros y nada ni nadie lo evitará. Estarás atada y no comerás ni beberás hasta que no dejes de llorar y aceptes tu destino .Somos piratas y los niños como tú nos sirven como esclavos.

Ataron a Andrea las manos y las piernas, después los piratas salieron del camarote. Juan corrió a esconderse tras unos barriles y contempló como se marchaban pasando junto a él sin verlo.

Juan respiró aliviado. En cuanto se alejaron entraría en el camarote para salvar a su hermana.

Pero no llegó a salir de detrás de los barriles. De repente, asombrado, Juan observó como el capitán se detenía unos pasos más adelante y, volviéndose, llevaba la mano derecha hasta su ojo izquierdo, el de cristal, sacándolo de la órbita. No era un ojo de cristal, era un anillo con una gran piedra roja. Lo limpió en la manga de la camisa y se lo colocó en el dedo corazón de la mano derecha. Inmediatamente el pirata se transformó.

Era un monstruo, un gigante muy fuerte, de largos cabellos negros, sucios y enmarañados. Vestía ropas andrajosas, también muy sucias, y despedía un horrible olor. Tenía un solo ojo y parecía casi ciego, ya que cuando caminaba se



ayudaba de un bastón y tropezaba sin cesar con todo cuanto se interponía en su camino. Su voz era grotesca, asustaba sólo con oírlo y su tremenda fuerza podía mandarlo fuera del barco de un solo golpe.

El monstruo lucía en su mano derecha el anillo de oro con la gran piedra preciosa de color rojo cuyos destellos casi le habían deslumbrado. Y vigilante, se plantó ante el camarote donde estaba Andrea.

Juan, escondido detrás de los barriles, no sabía que hacer.

Abrió la tapa de uno de ellos y vio que estaba lleno de canicas de cristal de bonitos colores.

Tuvo una idea, comenzó a lanzar canicas en la dirección opuesta a la puerta del camarote de Andrea. El monstruo, gruñó y se lanzó torpemente en la dirección del ruido. Pisó una de las canicas y cayó al suelo donde quedó casi sin conocimiento, dejando caer la llave del camarote, que llevaba en la mano.

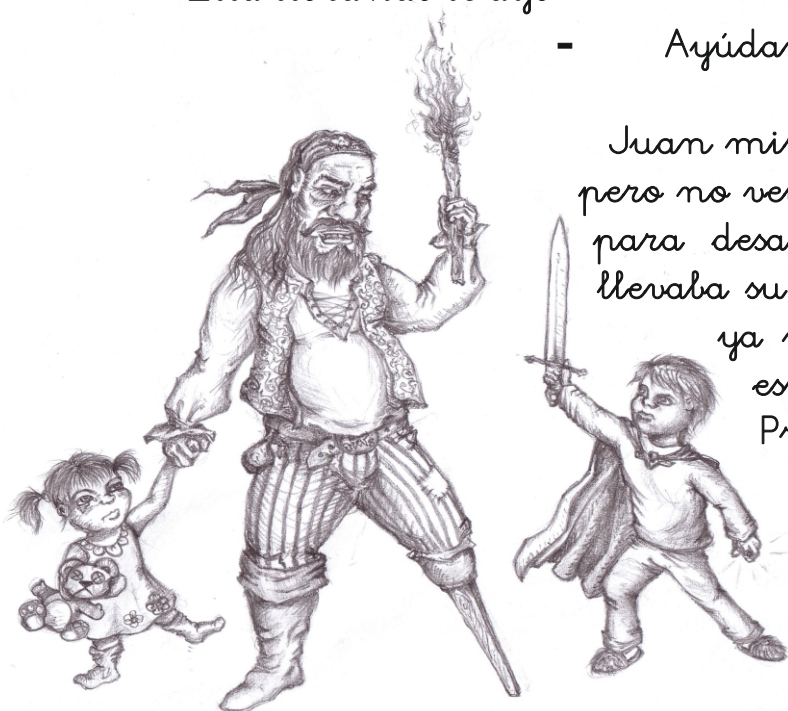
Juan la cogió, corrió a la puerta y abriéndola entró en el camarote. Se abrazó a su hermana.

- No tengas miedo Andrea, no estás sola, Juan está contigo - repetía una y otra vez-

Ella llorando le dijo:

- Ayúdame Juan, me han atado.

Juan miraba a su alrededor buscando, pero no veía nada que le pudiese servir para desatarla. Entonces recordó que llevaba su espada. Sorprendido vio que ya no era de madera, era una espada de verdad, como la del Príncipe Igor.



Alonso '97

Eso le recordó algo y se preguntó: ¿Por qué el anillo que el pirata sacó de su ojo lo había convertido en un monstruo? Tenía que ser el anillo mágico del Príncipe Igor. Pero... ¿qué hacía en poder del pirata? Sin duda lo había robado y lo usaría para hacer el mal.



... Y vigilante, se plantó ante el camarote donde estaba Andrea ...

Con la espada cortó las cuerdas liberando a su hermana. Cuando se disponían a salir corriendo, el monstruo entró en el camarote tirando todo lo que encontraba a su paso.

Caminaba hacia ellos con los puños cerrados y la luz cegadora del anillo iluminaba la habitación.

-¡Andrea! -Exclamó Juan -, es el anillo del Príncipe Igor, el del cuento que nos leía mamá. ¿No lo recuerdas? El anillo tiene la fuerza, quien lo lleva ganará todas las batallas y tendrá el poder, pero el pirata debe de haberlo robado para convertirse en monstruo usando su poder. Si queremos escapar tenemos que quitárselo.

El gigante, que aullaba y golpeaba todo cuanto encontraba a su paso, agarró entre sus horribles brazos a Andrea que lloraba impotente, desesperada.

- ¡Andrea , no llores! Has de ser valiente, ¿recuerdas el cuento? -dijo Juan- Los niños, con su valor ayudaron al Príncipe Igor a vencer al gigante. Tenemos que luchar contra él y para eso has de mantener la calma.

Andrea dejó de llorar, miró a su hermano y le sonrió mientras el gigante de un solo ojo seguía agarrándola y buscaba con la otra mano la cuerda para volver a atarla.

Andrea se calmó. El gigante la ató pero, casi ciego como estaba, no consiguió hacer bien su trabajo.

Juan luchó con su espada. El gigante se defendía con cuanto encontraba a su paso lanzándole sillas, mesas y otros objetos.



Andrea, quitándose de encima las cuerdas, se arrastró hasta donde estaba su hermano.

- ¡Tenemos que quitarle el anillo, Andrea! -dijo Juan-
- Si, pero ¿cómo? -contestó ésta-
- ¡Las canicas! -gritó su hermano mirando hacia el pasillo-

Andrea dirigió la mirada hacia donde le indicaba su hermano y vio el barril con las canicas. Rápidamente lo comprendió. Salió del camarote y, con toda la fuerza de su pequeño cuerpecito, empujó el barril de las canicas hasta que éste volcó y cientos de bolitas de colores rodaron por el suelo hasta el camarote.

El gigante las pisó, perdió de nuevo el equilibrio y cayó al suelo con gran estruendo. Juan saltó encima del monstruo.

El barco empezaba a moverse y Andrea dijo:

- ¡Rápido, el anillo! ¡El ruido hará que vengan los piratas!

Juan amenazaba con su espada al gigante. Con la afilada punta hizo saltar de su dedo el anillo mágico que voló por los aires mientras los hermanos lo contemplaban deslumbrados por los destellos rojos y dorados que despedía girando en el aire.



Juan levantó las manos buscándolo afanosamente para que no lo recuperase el gigante, y el anillo, dando vueltas, cayó justo en su dedo corazón.

En ese momento una fuerza nueva y embriagadora envolvió a Juan. Ya no tenía miedo, se sentía mayor, valiente, como el príncipe Igor, y era muy capaz de salvar a su hermana. Así que cogió a Andrea de la mano y ambos salieron del camarote. Mientras, a su espalda, el monstruo contra el que habían luchado se desvanecía, volviendo a ser el pirata de la pata de palo que fue antes de utilizar el poder del anillo mágico.

Llegaron a la cubierta, el barco ya había zarpado y se alejaba de la costa. Los piratas corrieron a detenerlos y Juan gritó:

- ¡Tirémonos al agua!

Andrea sintió pánico. No sabía nadar

- Confía en mí ¡Salta! - dijo Juan.

Andrea cerró los ojos y de la mano de su hermano saltó al agua. Juan le ayudó a nadar hasta la orilla entre sollozos y ahogos... llegaron.

Corrieron hacia la oscuridad del pasillo. Los piratas los perseguían obedeciendo las órdenes del capitán que gritaba pidiendo el anillo. Estaban muy cansados, apenas faltaban unos metros hasta la puerta del dormitorio, creían que no iban a conseguirlo.



Juan sintió el anillo mágico en su mano, la elevó sobre su cabeza y una potente luz inundó el pasillo, cegando a los piratas que, gimiendo de dolor, huyeron hacia la playa sin dejar rastro.

Aljando '02

Andrea cayó rendida en la cama.

Juan guardó el anillo en su caja de secretos de la mesita de noche y exhausto cayó junto a Andrea.

- Tranquila - dijo a su hermana- no temas, todo ha terminado, olvídalos, los piratas no volverán, la puerta no se abrirá más.

Abrazados los dos durmieron profundamente hasta que por la mañana sonó el despertador.

Mamá entró en la habitación y dijo:

-Juan, Andrea, ya es la hora. Hay que levantarse para ir al colegio.

Juan se despertó, se sentó en la cama y preguntó:

-¿Y el monstruo? ¿Y los piratas? ¡Nos hemos salvado mamá!
-¿Qué dices hijo?

Andrea abrió los ojos

-¿Recuerdas, Andrea? -preguntó Juan.
-¿Qué tengo que recordar? -dijo Andrea.

Era increíble, pensó Juan, Andrea no recordaba nada, tal y como él le había pedido.

Mientras mamá le ayudaba a vestirse él le habló del pasillo, el barco, el monstruo... El anillo.



Mamá le dijo:

-Ha sido una pesadilla, hijo

Juan guardó silencio, pero cuando abrieron la puerta para salir de casa recordó algo, corrió a su dormitorio, abrió su caja de secretos y buscó el anillo mágico.

No lo veía, movió sus estampas y debajo apareció reluciente el anillo. ¡Era real!

Salía luciendo el anillo en su dedo para enseñárselo a su madre pero recordó las palabras del Príncipe Igor: Los que portan el anillo mágico tienen la responsabilidad de luchar por la justicia.

Volvió a su habitación, se quitó el anillo y lo guardó en la caja de secretos. No debía contar nada.

Salió, dio la mano a mamá y la abrazó fuertemente.

-¿Qué pasa hijo mío?

-Nada mamá, que te quiero mucho ¿Cuándo viene papá?

-Llegó anoche, ya estabais dormidos y no os quiso despertar. Os trajo un regalo a cada uno. Andrea ya lleva en sus brazos una muñeca nueva y el tuyo está en tu caja de secretos. Dice papá que es un anillo mágico, Úsalo siempre para hacer el bien.

-Ya lo hago, mamá.

Y sonriendo cogió a su hermana de la mano y los tres salieron de casa camino del colegio.



Estaba tranquilo, no tenía miedo, ya no se abrirían más puertas en la pared de su dormitorio. Tenía el Anillo Mágico y el amor de su hermana y de sus padres.

¡Nada malo podría ocurrirle!

